

ENCUENTRO DE VOLUNTARIOS CON EL EXCMO Y RVD. SR. D. JOSÉ RICO PAVES, OBISPO AUXILIAR DE GETAFE

PRESENTADOR.- ¿Cuál debe ser nuestra posición como católicos a la hora de afrontar la relación con todas las personas inmigrantes que vienen a nosotros buscando un futuro?

D JOSE RICO.- Cualquier relación que quiera basarse en el miedo está llamada siempre al fracaso, nuestro corazón no está hecho para el miedo sino para vivir en confianza. El miedo si lo miramos desde la luz de la fe encontramos que aparece por primera vez cuando el hombre pretende plantear la vida sin Dios, después del primer pecado leemos en el Génesis que Adán y Eva experimentan por primer vez, miedo. No hemos sido creados para el miedo. El miedo genera barreras que nos impiden avanzar en nuevas relaciones, lo primero ¿cuál es la actitud? Superando el miedo, estar dispuesto a poner en ejercicio lo que el Señor nos dijo “cuando lo hicisteis con uno de estos, conmigo lo hicisteis”, cuando el Señor nos dice esto no nos pone condiciones, no nos dice “con los que vienen de tal sitio, con los que están en tal situación, con esos conmigo lo hicisteis”. No, lo dice con todos.

Hay una tarea interior que es la de ante cualquier persona, abandonar el miedo, los clásicos y en la Edad Media se definía el miedo como el temblor de la mente ante el mal, ponernos con miedo ante alguien significa por lo pronto atribuirle un mal y si de algo sabemos que es portadora cada persona es de un bien rico e irreplicable, cada persona ha sido dotada con cualidades singulares, por esto a cada uno le llamamos por su nombre, ese primer ejercicio es fundamental, superar el miedo. Segundo ejercicio purificar la mirada y la purificación de la mirada es la que nos hace poner en ejercicio la fe, en la primera enciclopedia escrita por el Papa Francisco, sabemos que empezó a redactarla el Papa Benedicto XVI, explica la fe de una manera muy sencilla cuando afirma: “El que cree, ve”, creer es ver con los ojos de Jesús, pues la pregunta es esta ¿cómo ve Jesús a cada uno? ¿cómo nos ve el Señor? Si aprendemos a poner nuestra mirada junto a la de Cristo vemos que desaparecen barreras, desaparecen clasificaciones, desaparecen preguntas sobre procedencias, orígenes y nos encontramos ante una persona única e irreplicable portadora de un bien pues que puesto en comunión, crece. Esto es lo que se nos pide cuando salimos al encuentro de cualquier persona, pues tener esa actitud de reconocimiento, a la que llamamos también respeto, que significa caer en la cuenta de ese bien que el Señor a puesto en cada uno.

PRESENTADOR.- ¿Cómo debemos afrontar estas relaciones con la población musulmana?

D JOSE RICO.- Desde el respeto que me hace reconocer en la otra persona dones y cualidades singulares, no pongo condicionamientos a la hora de tratar con unos u otros, con independencia de las creencias que tengan. Yo creo que un musulmán o cualquier persona que confiese otra religión, lo que espera de un católico es encontrarse con un buen católico, es decir, no a una persona que renuncia a sus creencias para tratar con él sino que le demuestra que desde sus creencias puede tratar con todos, es decir el respeto y el reconocimiento nos llevan a cuidar la propia identidad porque respetamos la identidad de los demás, y es ese encuentro mutuo de identidades, que sabemos nos pueden enriquecer a todos, lo que nos debe empujar y llevarnos a caminar. La sensación esta de relacionarnos pretendiendo buscar algo de alguien, esto se da siempre y más en una cultura como la nuestra muy marcada por una dinámica del consumo, parece que entablar relaciones siempre se tiene que hacer como queriendo buscar algún beneficio a partir de esa relación, este es un bien que tenemos también que cultivar es decir, acudimos al encuentro con personas por el bien que son las personas, por el bien en sí que son las personas no por lo que ellas puedan proporcionar en mi beneficio: que se hagan de mi grupo, que formen,,, no, no, por el bien que cada persona es, salgo a su encuentro, y cuando se plantea una relación es estos términos, creo que todos tenemos experiencia, los temores, los recelos, los prejuicios desaparecen, y al final vemos cómo hay inquietudes que están en el corazón humano que tenemos todos. Vamos a custodiar entre todos estas inquietudes que están en el corazón, vamos a encontrarlas a partir de estas inquietudes que son comunes, y vamos a ver como espontáneamente van a surgir ámbitos de encuentro.

PRESENTADOR.- ¿Qué es el necesitado para la Iglesia?

D JOSE RICO.- El necesitado quienes somos el necesitado para la Iglesia. La mirada de madre que tiene la Iglesia nos hace reconocernos a todos como necesitados, qué entendemos cómo necesidad: aquella carencia necesaria para mi propia madurez, para mi propio crecimiento, ¿qué es lo propio de la condición humana?, pues el ser humano está dotado de cualidades que en los demás seres de la creación no existen, como son capacidad de verdad, capacidad de bondad, capacidad de belleza, capacidad de comunión, estas cuatro capacidades son las constitutivas del corazón humano. En estas capacidades es donde encontramos lo que necesitamos completar, porque cuando no se desarrolla nuestra capacidad de verdad y el entendimiento no se pone en ejercicio, nos empobrecemos, por el contrario cuando se desarrolla nuestro pensamiento somos curiosos para buscar respuestas a las cosas que suceden, a lo que está a nuestro alrededor, no sólo aprendemos más, sino que aprendiendo crecemos. Cuando ponemos en ejercicio nuestra capacidad de bondad, vemos como nuestra libertad se ensancha, porque la libertad es la que nos permite autodeterminarnos, orientarnos por propia voluntad buscando el bien, igual, nuestras decisiones reconocemos que son libres cuando se realizan en un ámbito de bondad, también esta es una necesidad fundamental, nadie puede vivir sin buscar el bien, incluso según un aforismo antiguo cuando uno hace el mal, o uno hace el mal o lo hace bajo capa de bien, como queriendo obtener un bien detrás de ese mal. Hemos sido creados para el bien. Y lo mismo ocurre con la capacidad de belleza, nuestros afectos están hechos para despertarse con asombro ante la realidad que es bella, si no cultivamos esta capacidad de belleza, también nos empobrecemos, es una necesidad que tenemos que cubrir. Y lo mismo la capacidad de comunión, nuestro corazón no está hecho para la soledad, una persona en soledad cae enseguida en la tristeza, y por más que tenga bienes materiales enseguida se empobrece y pierde el sentido de la vida. Las necesidades de las que todos somos portadores, porque todos tenemos necesidades, tienen que ver con estas capacidades, salir al encuentro de las necesidades o de los necesitados, significa salir al encuentro para fortalecer esta búsqueda de verdad, esta búsqueda de bondad, de belleza y de comunión. Hay cuatro ámbitos en torno a los cuales tenemos que desarrollar el ingenio para colmar esas necesidades.

INTERVENCION.- En el Café de Inmigrantes, esto que usted decía en referencia a la comunicación es lo que tratamos de hacer nosotros. Muchas veces he tenido alguna duda sobre todo cuando te responden mal, es la pretensión y esto a veces te va minando y tienes que estar convencido porque al llevar al café a otros colaboradores que hemos tenido no ven un acto y una respuesta a esto que hacemos y lo hacemos con todo el cariño pero a veces ese cariño no se nota y es lo contrario, es como una violencia, nos ven un poco distantes cierto, pero cuando están aquí un tiempo eso ya no pasa y esto es algo que enorgullece, que nos agradecen. En el café esto es lo que queremos llenar de alguna manera ese hueco, ese momento de comunicación, que hablen, todos quieren contar sus problemas, su vida, tener alguien que te escuche, esto es lo que intentamos hacer, con muchos fallos, pero también con muchas ganas, tratamos de dar puntos comunes de lo que nos une, que es la humanidad, sin hacer distinciones entre religión u origen, damos pero también recibimos.

INTERVENCION.- Yo llevo el Taller de Lectura para niños de 8 a 12 años, es un taller para animar a leer porque es algo que no está de moda y también es ayuda al estudio. Los miércoles estoy en Scholé que es ayuda al estudio pero con los chicos de secundaria y en el Café de Inmigrantes estoy también pero con los niños.

INTERVENCION.- Yo estoy en la casa de Acogida de mujeres y niños, nuestra misión es ser madres, acogerlas con todas sus dificultades, abrazarlas y regañarlas, tanto a ellas como a sus hijos, y es verdad al hilo de lo que decían antes, detrás de un mal siempre puede haber un bien, me acordaba de detalles concretos que han sucedido con las chicas, que bueno las tienes que regañar, ellas se enfadan, incluso hasta el punto de tener que salir de casa, pero el Señor es grande, tienes que ser dura en momentos determinados pero Él te recompensa con que después de haberse ido de casa ellas reconocen que esa regañina, ha sido un bien porque se han dado cuenta, es una pena que se den cuenta ya fuera de casa, pero es nuestra misión, que vean la prioridad de su vida, que encarrilen su vida, porque muchas tienen una vida muy desestructurada. Nuestra misión es esta, acogerla como hijas.

INTERVENCION.- Yo estoy en la recogida de los jueves de alimentos, para luego darlos. Todos los jueves del año nos ponemos en supermercados en la puerta para recoger alimentos explicando por qué lo hacemos para luego darlos los viernes o sábado en los repartos. Los sábados se lo llevamos a casa, y no es lo que llevamos lo importante, es llevarle nuestro cariño, nuestro amor.

D TOMMASO PEDROLI.- Vamos a las casas de dos en dos para que quede claro que los primeros necesitados somos nosotros y para ensañarnos qué es la caridad. Muchas veces surgen anécdotas como es que cuando vamos a las casas con una bolsa lo primero que vemos es a los niños con el último iphone, o con una gran televisión, la pregunta que surge es qué es lo que estamos haciendo, qué significa nuestra caridad.

INTERVENCION.- Soy de Argelia, lo que he visto aquí no lo he visto en ningún sitio. Aquí he visto algo que es increíble, lo que hacemos, el ir con las bolsas a las casas.... En Argelia la única religión que hay es el Islam, en España he entrado hasta la Iglesia porque quería saber, he estado en muchos sitios en España viendo las procesiones, la semana Santa, me casé con una española, tengo un hijo al que a los tres años bauticé, nunca he tenido ningún problema con su religión, lo único que quería ver era qué es esta religión del catolicismo. Lo que he visto en Fuenlabrada es lo que estaba buscando, es Dios el que me ha traído aquí.

INTERVENCION.- Vine a esta parroquia porque necesitaba algo, vine buscando ayuda y a la vez ayudar a alguien para viendo la miseria de los otros dar la importancia justa a mis problemas. Es verdad, como decía el padre Tommaso, que cuando los sábados vas a las casas y en el invierno hace mucho frío, llegas a una casa un cuarto piso sin ascensor con las bolsas cargadas y ves a un hombre grande sentado en el sofá, te dices: jolín. Pero yo estaba siempre deseando que llegase el jueves para ir a pedir alimentos o los viernes para ir a repartirlos y estar con gente, poco a poco las necesidades que yo tenía me las iban cubriendo las personas con las que me encontraba, y al final me doy cuenta de lo que tengo aquí son amigos, porque ahora que los veo poco porque vivo lejos, cuando vengo y me ven me abrazan. Ahora me doy cuenta que el que yo llegue a una casa y estén ahí sentado me da igual, lo importante es la sonrisa de la señora que te espera, o el abrazo de sus hijos, lo que te cuentan.

INTERVENCION.- Yo soy musulmana y me traen la bolsa los sábados. Hace dos años que estoy aquí, y me encanta, yo tengo mi religión pero me encanta como ellos tratan a la gente, y me gusta tratar con ellos porque no tengo ningún problema, a mi no me importa si son negros o no, me importa como me tratan, si ellos me tratan bien a mi yo los trato bien a ellos.

D JOSE RICO.- Agradecer estos testimonios que tanto bien nos hacen, yo también vengo necesitado de estos testimonios que me fortalecen para la misión que Dios me pide. Como obispo de la Iglesia, el Papa ha utilizado una expresión, invitando hacer un nuevo humanismo para Europa y decía: "¿Cuál es la tarea que corresponde a la Iglesia en la construcción de este humanismo? La tarea se reconoce siempre en la misión y la tarea de la Iglesia consiste en llevar el Evangelio, lo cual implica, salir al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos" entiendo que un grupo de voluntarios como este experimenta esta verdad fundamental, podemos construir un humanismo basado en lo que es común porque reconocemos la dignidad de toda persona única e irrepetible y reconociendo esto nos damos cuenta del bien que los demás nos aportan, y sin muchas veces saberlo estamos ayudando a otros a curar sus heridas. Dicho de otra manera, acabamos descubriendo esta verdad fundamental que necesitamos caminar juntos, que el corazón humano no está hecho para la soledad sino para vivir en compañía, en comunión y que esta comunión crece y se fortalece cuando nos respetamos, cuando nos reconocemos, nos amamos tal como somos. Ha aparecido otro aspecto importante y es cómo reaccionar cuando nos sentimos engañados o cuando vemos que nuestro esfuerzo no tiene la recompensa que nos gustaría obtener, el ejemplo está aquí, la invitación siempre a nuestra vida para que no pierda esta capacidad de comunión es no perder la inocencia, detrás de cada desengaño perdemos algo de espontaneidad, me siento herido y provoca una cerrazón que me impide abrirme a otros, por eso es importante trabajar en la inocencia, saber que puedo ser engañado, pero saber también que yo tantas veces no estoy respondiendo bien a los demás, como ellos merecen, pero que no sea obstáculo para seguir haciendo el bien a todos. Recordaba también ayer una experiencia con el grupo de voluntarios del viernes por la mañana, que hablando con religiosas que en nuestra diócesis atienden un centro penitenciario, le preguntaba yo a una religiosa qué era lo más difícil para tratar con los reclusos y me decía: cuando los presos pierden la esperanza, la desesperanza que expresan así "para qué voy a cambiar si fuera no hay nadie que me espere", el Papa Benedicto utilizó en su segunda encíclica para explicar el contenido de la esperanza una expresión que enseguida relacioné con esta: "podemos esperar porque sabemos que al final de nuestra vida hay quien nos espera", sabemos esperados, saber que importamos a alguien lo cambia todo. Este grupo tiene que comunicar esta verdad fundamental, claro que hay Alguien que nos espera y que nos ayuda a vivir la vida con esperanza. Que esta casa siga siendo portadora de Esperanza que es la contribución para la tarea que hoy se nos pide. Hemos de construir este humanismo en el que podamos encontrarnos.